



Con su bebé (de 0 a 12 meses)

Lea con regularidad. Su bebé no lo entenderá durante un tiempo, pero no pasa nada. Oirá su voz, verá los dibujos y desarrollará buenos sentimientos hacia los libros.

Libros para bebés. Los libros de cartón con tapas duras y páginas gruesas están hechos especialmente para los bebés. Elija libros cortos y con dibujos sencillos y brillantes.

Acurrúquece. Sostenga a su bebé en su regazo para que se sienta cómodo y pueda ver las fotos.

Involúcrelo. Puede que quieran sostener el libro, pasar las páginas o acariciar los dibujos. Incluso pueden morder el libro. Todo es aprendizaje.

Describa los dibujos. No es importante leer todas -o ninguna- las palabras. Señale los dibujos y hable de ellos. Nombre las cosas que le interesan a su hijo.

Siga su ejemplo. Cuando empiece a perder el interés, pruebe con otro libro o déjelo. Los periodos cortos de lectura son los que mejor funcionan.

Con su hijo pequeño (12 a 36 meses)

Entrar en calor. Antes de abrir el libro, observe la portada. Lea el título. Observe el dibujo. ¿De qué cree su hijo que trata la historia?

Modifique la voz. Pruebe diferentes voces para distintos personajes.

Nombre eso. Nombre y hable de las cosas que su hijo señala. Vea si puede señalar los objetos que usted nombra. “¿Puedes encontrar el elefante?”

Haga preguntas. “¿Qué hay en la caja?” o “¿Por qué está contenta la niña?”. Responda a los comentarios y preguntas de su hijo. Demuestra tu interés por sus ideas.

No se ponga demasiado serio. Es posible que su hijo quiera pasar la página antes de que usted termine de leerlo. Si no puede quedarse quieto durante todo el libro, no pasa nada.

Vuelva a leer. Los niños pequeños aprenden a través de la repetición, así que es normal que quieran leer una y otra vez su libro favorito. Observe lo orgullosos que se sienten cuando dominan la historia. Pero intente también que haya variedad, porque los libros nuevos ofrecen cosas nuevas que ver y aprender.

Con su hijo en edad preescolar (36 a 60 meses)

Haga preguntas que no tengan respuestas de “sí” o “no”. “¿Qué crees que pasará ahora?” “¿Por qué está triste?” Después de preguntar, dé a su hijo tiempo para pensar y responder.

Haga una pausa para las palabras nuevas. Haga una pausa para hablar de las palabras que su hijo no conoce. “Eso es un ‘escarabajo’. Es un tipo de insecto”.

Hable de los sentimientos. Cuando lean juntos un cuento, señale a una persona del libro y pregúntele: “¿Cómo se siente?”. Cuando su hijo responda, pregúntele si puede adivinar el motivo. Pueden buscar pistas en los dibujos.

Busque las letras. ¿Estás en público? Busque objetos con etiquetas, como un cubo de basura, y anime a su hijo a identificar las letras que conoce y a pronunciar la palabra.

Cambie los papeles. Elija un libro que usted y su hijo hayan leído varias veces. Esta vez, pídale que le “lea” la historia a usted. Pueden describir lo que ocurre en las imágenes.

Establezca una rutina

Intente leer juntos todos los días. Antes de acostarse es un buen momento para leer, pero elija un momento del día que funcione para su familia.